

**Gustavo GARCÍA VIVAS, *Ronald Syme. El camino hasta “La Revolución Romana”*, Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona, 2016. 277 pp. ISBN: 978-84-475-4062-4**

La monografía de Gustavo García Vivas constituyó el texto básico de su tesis doctoral titulada “Ronald Syme 1928-1939. Una biografía intelectual”, defendida en julio de 2015 en la Universidad de La Laguna. La obra está prologada de forma breve por parte de Antony R. Birley, miembro del tribunal de la tesis, y cuenta también con un prefacio de José A. Delgado Delgado, director de la misma. Naturalmente para comprender el por qué de una dedicación investigadora a esta temática, que sería discutible por su carácter detallado a la inmensa mayoría de las producciones historiográficas, es obligado explicar la personalidad del protagonista del hecho investigado, Sir Ronald Syme (1903-1989), así como la enorme trascendencia (incluso más allá de la historia Antigua) de su obra principal entre las principales: *The Roman Revolution* (1939).

El trabajo expositivo de García Vivas, bien articulado y correctamente expresado, cuenta con un listado prácticamente cronológico acerca de las actividades o de la trayectoria de este historiador neozelandés, profesor universitario desde 1924 (con 21 años), y desde 1925 en Oxford donde además ya aprovecharía para especializarse en Historia Antigua y en Filosofía. Uno de los epígrafes del primer capítulo está dedicado precisamente por parte de García Vivas a un “provincial” en Oxford. En el segundo capítulo, la monografía que reseñamos desarrolla una exposición acerca de las primeras investigaciones de R. Syme. En ese momento inicia la línea, que ya se analizará en el capítulo tercero, acerca de un historiador en esa época consagrado a temas militares. La cuestión llegará al culmen, analizado en el capítulo cuatro, acerca de lo que llama “el punto de inflexión” (quizás a nuestro modo de ver un tanto exagerado), pero que incide de forma importante en lo que respecta a la Hispania romana: la publicación en el año 1934 del trabajo dedicado a “The Spanish War of Augustus”, que publicó en *The American Journal of Philology*. Un trabajo importante pero que no tendría una especial trascendencia en nuestro país, dada la tardía incorporación como tal de una Historia Antigua a la Universidad española. Más allá del propio análisis de los hechos guerreros, basados en este caso sobre todo en los relatos de Floro y Orosio, y de su propuesta del año 9 a. C. como el de la separación de Asturias y Galicia de la Lusitania, para transferirlas a la Tarraconense, lo cierto es que el juicio sobre Augusto ya se manifestará como negativo.

En los dos capítulos siguientes, García Vivas prosigue con el análisis de las producciones de Syme en 1935-1936 y en 1937-1938. Y las sigue definiendo en relación con un “giro”. Aunque la valoración del análisis, por ocasiones proceloso, de García Vivas no puede ser menos que altamente positivo, confesamos que no terminamos de comprender lo del “giro”. Para nosotros el desarrollo de la atención de R. Syme simplemente se trataba

de la evolución natural en la formación, documentación y desarrollo de las producciones por parte de un historiador que va construyendo paso a paso su propia madurez interpretativa. Aún y así, desde el punto de vista del análisis historiográfico es cierta la tendencia cada vez más en dirección a la consolidación de una perspectiva mucho más política que social a la vieja usanza (pese a las tendencias nacientes en el momento), y del uso de la prosopografía, aunque no nos engañemos: la historia de Syme es también social (a su manera) en la medida en la que tocaba al funcionamiento de las élites. Un acierto, más allá de las connotaciones ideológicas, en la medida en la que se adelantaba justo medio siglo a su época en la línea de que el Imperio romano fue básicamente una construcción de carácter político.

El capítulo séptimo está dedicado al año 1939, obviamente ya el trascendental, el de la publicación de *The Roman Revolution*, la obra de Syme que salió de la imprenta prácticamente al mismo tiempo del inicio de la Segunda Guerra Mundial con la invasión alemana de Polonia. Una obra que García Vivas considera, como no podía ser menos, de “influencia capital” respecto a la investigación sobre Augusto y acerca de la historia de Roma, y que llega a valorar como auténtica “obra de arte”. La historia de cómo Augusto supo perfectamente manipular las situaciones y las gentes para, al servicio de la élite oligárquica, realmente liquidar la República que oficialmente intentaba restaurar, estableciendo un régimen monárquico. Y todo ello desde la acción primero “constitucional”, en el Triunvirato, después con la sangrienta política de las proscripciones (persecuciones), y finalmente como poder de *Princeps* y de *Augustus* (sagrado), en una teórica *Diarquía* (reparto de poderes con el Senado), aunque Syme matizaba con claridad: “se produjo de facto un nuevo triunvirato con el *Princeps* como líder máximo, Mecenas como hábil manipulador encargado de los asuntos internos, y Agripa en funciones de máximo responsable de la estrategia militar”.

La visión profundamente crítica y negativa de R. Syme sobre la política, por supuesto sobre el personaje, se expresa en el texto que recogemos traducido: “en todas las edades, cualquiera que sea la forma y el nombre del gobierno, sea monarquía, república o democracia, detrás de la fachada se oculta una oligarquía, y la historia de Roma, republicana o imperial, es la historia de la clase gobernante”. De hecho, para García Vivas esta visión hipercrítica será la que ilumine con posterioridad la construcción histórica de R. Syme. La “revolución” romana representada por Augusto significó que la nobleza tradicional republicana, masacrada en buena parte por las guerras civiles y las proscripciones, perdió su posición dominantes, siendo sustituida por una nueva élite reclutada en buena parte en los municipios itálicos, y de una forma menor de otras provincias como la Narbonense o las Hispanias. En esto, sin embargo, sí fue realmente seguidor de César, cuyas ideas sin duda manipuló para llevarlas a un giro profundamente conservador: eso era para R. Syme la “revolución” romana. Destacamos como García Vivas sabe perfectamente captar la trascendencia de la aportación.

El libro de García Vivas se completa, naturalmente, con un capítulo dedicado a conclusiones. No podemos menos que valorar su acierto al considerar el influjo en Syme de Tácito entre los historiadores de la Antigüedad. Y en la renovación de los estudios sobre Augusto, sus élites y su teórica “revolución”, prácticamente cincuenta años más tarde de su obra, la emblemática monografía de Paul Zanker, *Augustus und die Macht der Bilder* (1987). Conclusiones de García Vivas quizás no tan profundas como podían esperarse de otras partes de la obra que comentamos pero que muestran la fuerte admiración por R. Syme, así como algunas de sus características personales (extraídas de quienes lo trataron). Después de las conclusiones un apéndice documental breve, un listado bibliográfico sobre Syme (donde destacamos especialmente otra de sus aportaciones, *Colonial élites. Rome, Spain and the Americas*, en donde analizaba la relación de las élites coloniales de los Imperios romano, español y británico), la bibliografía completa utilizada, así como una serie de índices.

Concluimos señalando que nos encontramos ante una buena aportación que aclara no pocos de los aspectos que condujeron a la construcción de una de las muy principales aportaciones a la historia de Roma. Eso sí, creemos que probablemente García Viñas debía haber incidido mucho más en un hecho que no es meramente anecdótico sino a nuestro juicio realmente trascendental para entender el llamado “giro”, en realidad conformación de una idea: la inspiración que en su sentido hipercrítico de las élites oligárquicas, y del ascenso de Augusto, tuvo el triunfo del fascismo italiano y sobre todo del nazismo alemán (es significativo el uso que Syme hizo del término “facción”). Al igual que hubo otras respuestas literarias, señaladamente *Escape from freedom* (1941) de Erich Fromm, no cabe duda de que R. Syme tuvo su propia respuesta a la situación política del triunfo de los totalitarismos, y añadiríamos que se fundamentó mucho en que en los escritos prevaleciera lo que ahora se llama “pos-verdad”. En todos estos aspectos estamos de acuerdo con la valoración que el diario italiano *La Repubblica* ha hecho de *The Roman Revolution* al considerarlo “un clásico que habla de nosotros”.

Enrique GOZALBES CRAVIOTO  
Universidad de Castilla-La Mancha  
Enrique.Gozalbes@uclm.es